



Recuerdo de Enrique Lihn 1929-1988

6349
¿Hará ya un año que se murió Enrique Lihn? Uno no sabe, quizás no quiere acordarse. Uno sólo sabe que cualquier momento sirve para recordar al poeta Enrique Lihn.

Dicen que Enrique Lihn era un tipo hosco, agrio; los mal pensados dieron en decir que por las mañanas se lavaba la cara con limón. Sin embargo, todo el mundo terminaba por quererlo. Cómo no: Enrique Lihn llevaba todo lo suyo honestamente mostrado, abierto, sin querer ocupar la primera fila en ninguna parte, sin aprovecharse de su fama, de sus relaciones, de los amigos. Enrique Lihn, decían también, no daba puntada sin hilo. Digamos que debajo del poncho sólo llevaba su pellejo enfermo, el cáncer ese que lo mató sin enseñarse demasiado, porque Enrique Lihn, por último, no se murió solo.

Enrique Lihn hizo muchas cosas. Querríamos recordarlo sobre todo como poeta. Escribió una poesía penetrante, llena de complejidades, que hoy se lee en muchas partes, se estudia, se agradece. Para él hacer poesía era hacer un ejercicio de lucidez: primero, para constituir un texto que como hecho de lenguaje generara sus propias tensiones, su lógica única de poema, y segundo, un ejercicio de lucidez para mirar alrededor suyo y entender, descubrir o desenmascarar el sentido o el sinsentido del objeto de la mirada. Algunos de sus poemas, como "La pieza oscura", "Porque escribí", "La vejez de Narciso", se han constituido casi a contrapelo en eso que llamamos clásicos. ¿Es necesario decir que los poemas de Enrique Lihn se parecen a la persona de

Enrique Lihn? En el esfuerzo por no ocultarse, por no soslayar las propias perspectivas, los propios prejuicios, estos poemas dejan a la vista las costuras, las cicatrices, dejan a la vista cómo se fueron haciendo. La poesía de Enrique Lihn muestra la hilacha.

A Enrique Lihn le tocó vivir su madurez como intelectual en momentos difíciles. No lo pasó bien. Las puertas no se le abrieron, entre otras cosas porque no las golpeaba. De haberse ido de Chile lo habría pasado, si no feliz, al menos con el bienestar que da el reconocimiento internacional. Nunca pensó en irse de Chile. Su poesía se escribió desde aquí, dolorosamente.

Enrique Lihn escribió mucho sobre la muerte, sobre todo en los últimos años. No ignoró su propia condición de muerto en proyecto, pose o pensar que "lo natural sería que fuéramos eternos". Se diría que su poesía trágica, desvergonzada, cómica, cruel, articulada, sentimental, vociferante, le sirvió de práctica. La muerte terminó por imponer su propia naturalidad.

Si algo no se avenía con Enrique Lihn era la pomposidad grave. Quizás por eso consiguió algo que pocos han conseguido, cual fue morir con gracia digna, o sea, sin reclamar, pero sin irse con aire de derrotado.

Recordar a Enrique Lihn es un acto sano. El se murió, muchas otras cosas se irán sin que las echemos de menos. Los poemas de Enrique Lihn habrán de constituirse en testimonio higiénico que ayudará a entender un tiempo que, más allá de todo, existió.

Andrés Gallardo

1941

El Sur, Concepción, 9-VII-1989 p. 3. 000171436

Recuerdo de Enrique Lihn [artículo] Andrés Gallardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gallardo, Andrés, 1941-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de Enrique Lihn [artículo] Andrés Gallardo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile